

N O T A S

LAS INHUMACIONES EN HUMAHUACA

En la sesión de comunicaciones que la Sociedad Argentina de Antropología celebrara en honor de Spinden el día 13 de agosto de 1941, el doctor Eduardo Casanova presentó a los especialistas reunidos, un resumen de sus investigaciones sobre costumbres funerarias de los portadores de las culturas de Humahuaca.

Expresó que los indígenas de la famosa Quebrada enterraron a sus muertos fundamentalmente de dos maneras distintas: en sepulturas y en sepulcros. En el primer caso se trata de simples hoyos rellenados después con tierra. Los sepulcros en cambio, son construcciones de piedra prolijamente tapados con grandes lajas. Como única excepción a estos dos tipos, se conoce un caso de inhumación en cuevas naturales, hallado por el Dr. Debenedetti en el pucará de Peñas Blancas.

Las observaciones personales del disertante y de otros investigadores sobre el terreno, así como las contenidas en la literatura arqueológica, han permitido al Dr. Casanova elaborar un cuadro de distribución de enterratorios en sepulcros y sepulturas en los yacimientos arqueológicos de la Quebrada. Por el lugar de su ubicación, se puede decir que se encuentran en las viviendas; pero otras veces forman verdaderos cementerios, y hasta se hallan aislados en ardenes de cultivo y en otros lugares.

Los adultos han sido inhumados directamente, salvo en cuatro casos en que han aparecido dentro de grandes tinajas; se han descubierto esqueletos sin cráneo y también estos últimos han sido hallados aisladamente, tratándose en estos casos de verdaderos cráneos trofeo. Los párvulos en urna son muy numerosos, pero se registran, igualmente, abundantes casos de

niños enterrados directamente y puede afirmarse que deben ser muchas las oportunidades en que los restos infantiles inhumados en esta forma han sido totalmente destruidos, por lo cual la estadística que de ello puede hacerse no proporciona datos completamente fieles.

NUEVAS PICTOGRAFÍAS EN CARAHUASI (SALTA)

En la sesión especial de comunicaciones celebrada por la Sociedad Argentina de Antropología en honor de Spinden el día 13 de agosto de 1941, el profesor Francisco de Aparicio dió noticia del descubrimiento de una importante pictografía en un lugar eminente de la sierra de Carahuasi, en el departamento de Guachipas, de la provincia de Salta. El yacimiento, localmente conocido con el nombre de "la piedra pintada de El Lajar", es un abrigo bajo roca en el que se han pintado una multitud de figuras antropo y zoomorfas. Las primeras aparecen vestidas con amplias camisetas, sueltas y ceñidas, con tocado de plumas, lo cual les da gran semejanza con las pictografías de la misma zona estudiadas antes por Ambrosetti. Existen además, en esta misma pictografía, algunas figuras de aspecto geométrico, rastros de animales, así como algunas figuras muy estilizadas o convencionales, imposibles de interpretar.

En la vecindad inmediata de este abrigo, existe otro que presenta numerosos dibujos grabados sobre roca, algunos de los cuales parecen ser escudos, lo que refuerza la semejanza mencionada. Existen también, muy evidentes, algunos rastros de puma, así como la figuración de víboras y hombres muy estilizados, círculos concéntricos, etc. En este conjunto de figuras sorprende, por su realismo una imagen plañidera del sol.

VIAJE DE SPINDEN POR SURAMÉRICA

Durante el invierno de 1941, el ilustre arqueólogo norteamericano doctor Herbert H. Spinden, del Brooklin Museum de Nueva York, llevó a cabo un viaje de estudio por distintos países suramericanos, entre ellos la Argentina.

La primera ciudad argentina visitada fué Mendoza, donde permaneció unos días como huésped oficial de la Universidad. En una de sus aulas disertó el día 4 de agosto sobre el tema "Las altas culturas de la América antigua".

Pero el acto más importante de los muchos que en su honor se realizaron en nuestro país, fué sin duda la sesión especial de comunicaciones que la Sociedad Argentina de Antropología celebrara en Buenos Aires, con su presencia, el día 13 de agosto, y en la cual varios distinguidos especialistas argentinos disertaron alrededor del tema central: "La exploración del territorio argentino". A los temas particulares tratados en esta sesión, nos referimos en notas apartes.

EL HÚMERO DE LOS INDÍGENAS ARGENTINOS

Ante la Sociedad Argentina de Antropología, en su reunión del 17 de septiembre de 1941, leyó una comunicación sobre el tema del epígrafe, el señor Luis Alberto Chillida.

Después de destacar el valor que el húmero tiene para el diagnóstico racial, el disertante se refirió a la división de los aborígenes del actual territorio argentino en tres tipos raciales distintos. A cada uno de ellos corresponde un determinado promedio de longitud, y un distinto índice de la cabeza del húmero. De acuerdo con el trabajo del disertante, los valores correspondientes a estas dos medidas son: *Pámpidos* 317,4 mm. y 93,1; *Andidos* 304,3 mm. y 94; *Fuéguidos* 289 mm. y 96,4, respectivamente.

¿UNA ESCRITURA ANDINA?

En varios trabajos periodísticos y en una comunicación a la Sociedad Argentina de Antropología, el señor D. E. Ibarra Grasso ha dado a conocer una serie de datos obtenidos en un reciente viaje de estudio por el altiplano de Bolivia, los que han llevado a su ánimo la convicción de haber descubierto una escritura indígena andina.

En la comunicación citada, el señor Ibarra Grasso dijo que se trata de una escritura jeroglífica que está actualmente en uso entre los indígenas de aquella región, y que hasta el

presente habría quedado desconocida para la ciencia. Esta escritura tendría miles de signos de representación ideográfica y fonética, con una fórmula análoga a la de los escritos mejicanos, la que consiste en emplear figuras cuyo nombre es semejante al de la palabra que se quiere representar. Se escribe sobre papel, cuero y arcilla, y sus líneas siguen la dirección en zing-zag conocida como boustrophedon.

LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DE LOS INDIOS DEL CHACO

El profesor Enrique Palavecino disertó el día 13 de agosto de 1941 ante la Sociedad Argentina de Antropología, en la sesión especial de comunicaciones celebrada en honor de Spinden, sobre el interesante tema del epígrafe.

Dijo que las prácticas funerarias de los aborígenes chaqueños, al igual que las de otras regiones, guardan una estrecha relación con el miedo a la muerte y a los muertos mismos. Como suele suceder en esferas primitivas, la muerte no se considera nunca, o muy raras veces, como un fenómeno natural, y ciertos géneros de muerte, como las muertes repentinas, determinan variantes en las acostumbradas prácticas funerarias. El temor al difunto y a su espíritu obligan a la comunidad a tomar una cantidad de precauciones tendientes todas a desorientar al desaparecido dificultando su retorno. Precauciones tales son: la inhumación en fosos con excavación lateral; la interdicción del nombre del difunto; la incineración o cambio de lugar de la vivienda del muerto, y los conjuros especiales.

Aparte de todo esto, y atendiendo a lo que es meramente formal, las prácticas inhumatorias de los indios del Chaco pertenecen a dos tipos fundamentales: directo y secundario.

Las prácticas directas consisten en la inhumación del cadáver en decúbito dorsal o plegado en fosa simple o en fosa con excavación lateral. La práctica de la inhumación secundaria en cambio, tiene por primera fase la exposición aérea, la cual dura hasta la esqueletización del cadáver. Y es sólo cuando ya se ha producido el descarnamiento que se efectúa el entierro definitivo en fosas con excavación lateral. Además hay que mencionar la incineración, que si bien es muy rara, se practica en los casos de temor extremo al

muerto. Con ella se busca destruir el cuerpo y el alma del muerto a la vez.

El resto de la notable disertación estuvo dedicada a hablar del país de los muertos y de los mitos con él conexos.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ANDENES DE CULTIVO

En la reunión que la Sociedad Argentina de Antropología celebrara el día 17 de septiembre de 1941, el profesor Romualdo Ardissonne presentó una comunicación sobre "Andenes en el valle de Catamarca". Pero antes de entrar en detalles sobre el tema especial, trajo una serie de datos que son de un valor más general.

Dijo que los bancales o andenes de cultivo representan una adaptación de las prácticas agrícolas a la topografía accidentada y al terreno muy pedregoso. Su área geográfica es amplísima, y se extienden por tierras montañosas de Eurasia, de África y de varios países de América meridional. El Noroeste Argentino es parte de esta última zona, donde se ha establecido su existencia con mayor o menor claridad y amplitud, en muchos lugares de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. Los de esta última provincia constituyen el límite sureste de la zona.

En la pendiente oriental del Ambato —agregó a continuación— en varias quebradas, se conservan restos de semejante hecho de geografía humana. Así sucede en las laderas abruptas de las quebradas del Biscotal y de Las Trancas donde las rugosidades y las hondonadas de los vallecitos esbozados, señalan series de gradas de esas características construcciones de cultivo, con los inconfundibles rellanos y pircas. Estas terrazas hay que atribuir las a los "antiguos", pues ahora ya no se aprovechan ni se hacen de nuevas; las modernas, en todo el Noroeste Argentino son apenas muestras de las antiguas.

CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE ETNOLOGÍA DE COLOMBIA

En Bogotá, capital de la República de Colombia, se ha creado recientemente el Instituto Nacional de Etnología, que

funciona en la Escuela Normal Superior, bajo la dirección del Dr. Paul Rivet.

Las funciones del nuevo centro de estudios son, ante todo, docentes, y tienden a crear un plantel de especializados en las ciencias del hombre. A tales efectos, la enseñanza se divide en dos ciclos, tratando el primero de etnología general, y de particular de América el segundo. Las clases se iniciaron el día 7 de julio de 1941 con la asistencia de veintiséis alumnos.

Celebramos sinceramente tanto la creación del nuevo Instituto, como la presencia en nuestra América del eminente etnólogo francés, bajo cuya dirección se ha puesto.

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Como consecuencia de la resolución votada por el Primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en Pátzcuaro, Méjico, en abril de 1940, ha quedado establecido en la ciudad de México el Instituto Indigenista Interamericano, como entidad central de los distintos institutos indigenistas nacionales. Son los fines de la nueva creación, el estudio y defensa de las comunidades autóctonas americanas.

El Instituto ha comenzado ya a publicar un *Boletín Indigenista*, bimestral, y una revista trimestral *América Indígena*.

NUEVOS DATOS SOBRE LOS ÑAMBIKWARA

En su nueva conferencia, dictada como la anterior (de la cual nos ocupáramos en el tomo primero de estos Anales), en el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, el doctor Juan Vellard, actual director del Museo Arqueológico de La Paz, el día 31 de octubre de 1941, aportó algunos nuevos datos para el conocimiento integral del interesante pueblo de los *Ñambikwara* del Matto Grosso.

Dijo que están divididos en hordas constituídas por un corto número de familias, y que cada una vive en un valle distinto. Visitados por primera vez en 1916 por el general brasileño Rondon, la mayoría de ellos no ha tenido aún contacto con los blancos. Los que visitan a veces los puertos brasileños

hacen sólo breves apariciones. Como todos los indios de las regiones tropicales, su número disminuye rápidamente: han sido diezmados por la neumonía desde su primer contacto con los civilizados, y los sobrevivientes han llevado la enfermedad hasta lo más hondo de sus tribus.

Los *Nambikwara* no tienen cultura propia. Poseen un solo objeto característico: el hacha de piedra tallada, fijada entre dos maderas por sogas y cera. El resto de sus pobres industrias ha sido tomado de sus vecinos: es un ejemplo típico de asimilación.

Su organización social corresponde a su cultura material. Son recolectores de productos naturales, generalmente vegetales, pero sin desdeñar, cuando el hambre impera, las langostas y las larvas de coleópteros y otros insectos. Sus vínculos familiares son muy desarrollados, con múltiples prohibiciones y obligaciones y una gran complicación en el sistema de términos de parentesco. En los grupos del Norte, con el contacto de tribus más adelantadas, aparece el principio de la organización en tribu, con un jefe, de poca influencia, y brujos, que son a la vez médicos y "shaman".

Por su tipo físico, este pueblo se emparenta con las viejas poblaciones australoides del continente. Los dos sexos andan completamente desnudos. Los hombres llevan únicamente brazaletes de algodón y palitos en los labios y la nariz, reemplazado este último en los días de fiesta por una larga pluma.

CONGRESO DE HISTORIA ARGENTINA DEL NORTE Y CENTRO

En los días 12 al 16 de octubre de 1941 se celebró en la ciudad de Córdoba el Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, que organizara la Filial Córdoba de la Academia Nacional de la Historia.

La cantidad de instituciones que se adherieron fué muy numerosa, y muy grande el número de delegados asistentes y de trabajos presentados.

En lo que respecta a las ciencias etnológicas, estuvieron asimismo muy bien representadas, aunque como es natural, no todos los trabajos que se destinaron a las tres secciones de Arqueología, Lingüística y Folklore, tenían un mismo valor. Y su

mismo número, extremadamente alto, conspiró también en su contra, ya que sólo en una mínima parte pudieron ser leídos. De manera que habrá de esperarse la publicación de los trabajos para conocer las conclusiones a que han llegado sus autores.

LA CULTURA DE OMAGUACA EN LA REGIÓN SUBANDINA

El doctor Fernando Márquez Miranda, en la sesión de comunicaciones que la Sociedad Argentina de Antropología celebrara en honor de Spinden, dió a conocer un resumen de sus anteriores investigaciones arqueológicas en la región de Iruya y Santa Victoria, en el nordeste de la provincia de Salta, geográficamente conocida como "región subandina", y por lo general incluída dentro de los dominios de la cultura omaguaca.

De importancia es el dato, expresado por el disertante, de que la alfarería de la región, que se halla en numerosos tipos, pierde en decoración y se presenta tanto más tosca, cuanto más se encuentra alejado el yacimiento de la región propiamente omaguaca. De entre la cerámica regional, el tipo más interesante es sin duda el que Márquez Miranda ha denominado "vasos tubulares", y que son unos recipientes muy grandes, toscos y sin decoración.

Habitaciones las hay de tipo rectangular y elíptico. Las construcciones elípticas dominan al oriente de la cordillera de Zenta. Y en algunos lugares, como en Titiconte y Arcayo, se encuentran viviendas constituídas por varias habitaciones unidas entre sí, y con nichos en las paredes.

Entre el material lítico, muy numeroso en la región, predominan las palas planas. Y cierto tipo de éstas, caracterizado por el desarrollo decorativo de sus aletas, se encuentra, frecuentemente formando parte de las ringleras superiores de la pirca de las cámaras funerarias.

ADAPTABILIDAD DE LOS PUEBLOS DE BAJA CULTURA A LA VIDA CIVILIZADA SUPERIOR

El conocido etnólogo francés, actual director del Museo Nacional Tiahuanaco de La Paz (Bolívia), doctor Juan Vellard,

pronunció una interesante conferencia sobre el tema del epígrafe, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el día 30 de octubre de 1941.

Se trata de un problema de gran importancia que hasta ahora ha estado casi exclusivamente en manos de sociólogos y filósofos. En cambio los especialistas a quienes toca estudiar el asunto, los etnólogos, lo han eludido por lo general.

Tenemos en nuestro continente numerosos ejemplos de choques de culturas. Nos es por lo tanto relativamente fácil, el estudiar las primeras reacciones en los pueblos de baja cultura cuando entran en contacto con nuestra civilización. Y este estudio subraya la importancia de los factores de orden biológico que entran en juego.

En Suramérica, son numerosos los grupos étnicos que al contacto con los europeos se disuelven y desaparecen en el término de pocos años, de algunas semanas a veces. El porcentaje de sobrevivientes es ínfimo, y a menudo inferior al diez por ciento. El principal factor de destrucción en masa es la ausencia total de inmunidad de esos pueblos a las enfermedades europeas, especialmente a la bronconeumonía.

La tuberculosis, el alcoholismo, invocados muy a menudo, no intervienen sino mucho después. El indio no posee el neumococo ni otros gérmenes vecinos de aquellos de que todos los europeos son normalmente portadores. Es un terreno virgen, y el primer contacto lo mata. En algunos años los *Cabane* de Matto Grosso se han visto reducidos, de 3000 ó 4000 que eran, a menos de 20; los *Cayapo* en treinta años han desaparecido. Eso explica la enorme mortalidad indígena que siguió a la conquista española, muy a menudo atribuída a los mañtratos de los conquistadores.

La extinción de esos pueblos de cultura baja al contacto con los europeos, es muy a menudo invocada como prueba de inferioridad y de incapacidad total de adaptación. Sin embargo no es así, pues una vez vencida aquella primera dificultad biológica, mediante la inmunización vacunal, los indios americanos demuestran una sorprendente facultad de asimilación. Los ejemplos abundan, desde los primeros tiempos de la conquista — cuando un hijo de un indio del Brasil llegó a ser obispo de Evreux — hasta nuestros días.

Pero aquí entra en juego otro elemento: la edad en que el indio es adaptado por el medio civilizado, y la influencia del medio en el cual evolucionará. El fracaso de numerosas escuelas indígenas se debe a que los indios o sus hijos sienten su inferioridad frente a los europeos, quienes consideran a aquéllos como menores a perpetuidad. Se manifiesta entonces entre los indios una tendencia a unirse entre sí, desarrollándose por tal modo el espíritu característico de las minorías étnicas. La experiencia demuestra que el niño indio arrancado en sus primeros años al medio a que pertenece, y educado luego en un ambiente culto, en una atmósfera de arte y de intelectualidad, se desarrolla en perfecta armonía con ese nuevo medio manifestando todos los gustos y las tendencias del mismo.

Por lo demás, será bueno tener presente que el cerebro del niño es una tabla virgen donde se imprimen de un modo indeleble las influencias de sus primeros años. En este respecto, dos son los problemas que se nos enfrentan: de adaptación biológica el uno, y de acción del ambiente, especialmente en los años primeros, el otro. La cuestión de la asimilación de razas y pueblos de baja cultura no tiene pues el carácter que se le había dado. No se trata de una irreductibilidad total de estos pueblos y de estas razas, sino de una inferioridad física y pasajera, y perfectamente remediable, junto con un problema de educación. Lo demuestran numerosos ejemplos americanos, entre ellos los de algunos de los más primitivos pueblos del continente, como los *Guayaquíes*, los *Nambikwara*, los *Cayapó*.

¿ES CUYO UNA REGIÓN GEOGRÁFICA?

Dos distintas conferencias, dictadas el año pasado con fecha 28 de mayo y 15 de julio, respectivamente, en el seno de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, giraron alrededor de este interesante tema central.

La primera de ellas estuvo a cargo del profesor Romualdo Ardissonne, de las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Dijo que desde el punto de vista de la Geografía física, Cuyo no era una región geográfica. No es una isla, no es un valle, no está cercada por cursos de agua. Pero en la serie de

hechos geográficos naturales, algunos predominaron, como la acentuada aridez, la mole imponente de los Andes donde se forman ríos de mucho caudal que fertilizan grandes extensiones, determinando la formación de oasis ricos, densamente poblados. Por lo tanto, Cuyo, que se ha aislado relativamente del Tucumán y del Río de la Plata, unido como estuvo en un principio a Chile, pudo tener su vida aparte, cobrar cierta unidad humana con fundamento fisiológico.

Contribuye a esa visión, el hecho de que Cuyo representa, en el orden nacional argentino, una región con economía especializada, y también la conciencia existente en sus habitantes de poseer una analogía de intereses y aspiraciones culturales. Por lo cual, a la relativa unidad demográfica se une, a través del tiempo, una consonancia espiritual.

En la segunda de las conferencias mencionadas, el profesor de la Universidad Nacional de Tucumán Dr. Guillermo Rohmeder, coincidió con el profesor Ardissonne, en que desde el punto de vista puramente geográfico, Cuyo no constituía una región en el sentido corriente del concepto. Pero si las grandes unidades de carácter fisiográfico son concebidas como fuerzas que en mutua interpenetración general influyen la peculiaridad geográfica de Cuyo, entonces tenemos que esta región representa aquella parte del territorio nacional argentino en la que la Cordillera, La Pampa y las Sierras pampeanas, se interpenetran de la manera más íntima. Y si a esto agregamos las condiciones que para la vida humana resultan de esta situación, sería posible entonces considerar también a Cuyo como una unidad geográfica.

Como se ve, ambas exposiciones coinciden en el hecho de que desde el punto de vista de la Geografía física, Cuyo no es una región; lo es en cambio considerada bajo el aspecto más importante de la Antropogeografía.

EL PUEBLO VIEJO DE COCTACA

El día 25 de agosto de 1941, en un acto organizado por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, el doctor Eduardo Casanova, Jefe de Arqueología del Instituto, dió a conocer interesantes detalles de la arqueología de este "pueblo viejo",

ubicado en una de las quebradas laterales que desembocan en la gran Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy.

Ya anteriormente, ante el XXV. Congreso Internacional de Americanistas reunido en la ciudad de La Plata, en el año 1932, había dado a conocer el doctor Casanova algunos datos preliminares sobre esas ruinas. Ahora, si bien considerando siempre los trabajos de exploración sólo como iniciados, pudo agregar algunos datos nuevos a los ya conocidos, especialmente en lo que respecta el hallazgo de metales y de aquellos conocidos platos con asa zoomorfa, que denotan influencia incaica.

Lo que más se destaca en ese conjunto arqueológico, — dijo el disertante— son los andenes o banales destinados al cultivo, que forman el conjunto más importante de toda la región Omaguaca, superando en mucho a los bien conocidos de Alfarcito y Titiconte. Esos andenes han sido construídos con grandes piedras que forman los muros de contención, cuyo espesor varía desde medio a dos metros; el ancho del banal depende de la topografía del terreno; en los lugares de poco declive tienen 30 ó 40 metros, y en las laderas de los cerros apenas 3 ó 4, formando una especie de gradería donde, según los actuales pobladores, se reunían los indios a escuchar las palabras de sus jefes y sacerdotes.

La técnica de construcción del andén era sencilla; primero se despedraban los campos, reuniendo en grandes montones los rodados, que también eran utilizados para rellenar las pircas que servían de muros. Algunos de los diversos tipos de andenes han sido hallados hasta ahora, sólo en Coctaca.

Los indígenas de la región, como en toda la zona andina, se sirvieron del riego para asegurar sus cosechas, y desde los manantiales de los cerros trajeron el agua por acequias, a trechos cavadas en la tierra, y otras veces construídas con piedras: estas acequias trazan sinuosos recorridos y van dando origen a otras que, dividiéndose y subdividiéndose, llevaban el agua a todos los puntos del anfiteatro en que se hallan las ruinas. Para guardar su maíz y sus patatas los pobladores tuvieron silos subterráneos, cavaban pozos redondos o cuadrangulares cuyo piso era solado con lajas y sus paredes recubiertas de piedras rodadas; otras lajas grandes consti-

tuían la tapa y el conjunto preservaba los productos de la tierra. En una de las sesiones del mismo XXV. Congreso Internacional de Americanistas, el señor Santiago Gatto dió a conocer uno de estos graneros o silos de Coctaca.

En varios puntos de estas ruinas se han encontrado también pircas que formaron parte de viviendas agrupadas en la forma característica de los "pueblos viejos", y cuya importancia no está de acuerdo con la inmensa superficie destinada a los cultivos; esta circunstancia hace creer que falta aún descubrir núcleos urbanos de cuya explotación se pueden esperar buenos resultados.

En las viviendas se han hallado sepulturas y sepulcros de piedra que han proporcionado un interesante material arqueológico y antropológico. En el primero se destacan vasos de barro cocido, entre ellos algunos platitos con asa zoomorfa similares a los de la civilización cuzqueña, que ya hemos mencionado. De importancia es también el hallazgo de instrumentos de bronce, y de dos campanillitas de oro, así como punzones, espátulas y cornetas de hueso; adornos rectangulares tallados en concha y con dos agujeros para cósarlos a las vestiduras o enhebrarlos con collares; y gran cantidad de objetos de piedra, especialmente morteros y manos; entre los morteros los hay de grandes dimensiones.